

## SER CRISTIANO EN LA IGLESIA DEL FUTURO

*Christsein in der Kirche der Zukunft, Orientierung 44 (1980) 65-67*

### **Decisión personal del cristiano y experiencia de Dios**

Es indudable que los tiempos están cambiando profundamente en muchos aspectos, que influyen notablemente en la expresión de la experiencia espiritual. Esta ha sido siempre algo muy personal, la decisión de fe la ha debido tomar el individuo por su cuenta en algún momento de su vida. Sin embargo es verdad que, hasta hace poco, la fe del individuo se daba en un contexto, en un medio más homogéneo, en una situación cristiana que se dejaba ver incluso en el marco de la sociedad civil. Uno podía manifestar su fe sin que la mayoría de los que le rodeaban considerasen eso como algo ridículo o sin sentido. Casi podía parecer que el creyente no ejercitaba su responsabilidad personal a la hora de hacer su decisión. El hombre no chocaba, al tomar sus decisiones de fe, de esperanza y de caridad, contra un ambiente increyente, desesperanzado, sin amor. En una palabra, el ambiente ayudaba. Hoy todo ha cambiado. La fe vive en un mundo secularizado, ateo, técnicamente racionalizado; un mundo en el que, para aparecer como sensato, uno debe justificar racionalmente todos los pasos y decisiones personales que dé; un mundo en el que la expresión de la fe y la mística se ven obligadas a callar. Hoy es más necesaria que nunca la decisión personal. De ahí que pertenezca a la espiritualidad actual del cristiano el **valor para la decisión personal en solitario**, en contra de la opinión pública. En esto se parece al valor de los primeros siglos del cristianismo, la época de los mártires. Y tanto más cuanto que hoy la misma expresión eclesial y pública de la fe no se dedica a apoyar la decisión del individuo sino que más bien depende de ésta. Ahora bien, tal valor personal sólo es posible a partir de una profunda experiencia individual de Dios y de su Espíritu. Podemos decir, pues, que el cristiano del futuro será un místico o no será cristiano. Pero debemos entender bien el significado que damos a la palabra "místico". No se trata de un fenómeno parapsicológico sino de una auténtica experiencia existencial de Dios. La fe no proviene de una indoctrinación exterior, no es un producto de la publicidad, no es fruto de una argumentación teológico-fundamental. Por el contrario nace de una experiencia de Dios, de su Espíritu, experiencia que surge en el interior del hombre y que es difícil de ser objetivada verbalmente. Se trata, pues, de una verdadera posesión interior del Espíritu: el cristiano, en la oración del silencio, en la decisión definitiva tomada en conciencia que nadie va a recompensar, en la esperanza ilimitada que no se puede apoyar en ninguna garantía calculable, en la impotencia de la muerte, en la noche del espíritu, etc., hace la experiencia de Dios, incluso si no la puede etiquetar teológicamente, en la medida en que la acepta y no huye de ella -culpablemente- por miedo. Sólo a partir de esta experiencia de Dios, cobra sentido el mensaje teológico de la escritura y de la iglesia, y se hace digno de su fe.

### **Auténtica comunicación humana en el Espíritu Santo**

Una nueva característica de la espiritualidad futura está en tensión dialéctica respecto a la ya mencionada de la experiencia **personal e individual** de Dios. Me refiero a la sociedad fraternal, comunitaria, que es un elemento también esencial para que se pueda dar una auténtica experiencia del Espíritu en el mañana. Al hablar de este elemento,

nosotros, los ancianos, sólo lo podemos hacer con gran cautela y cuidado, pues en la espiritualidad de nuestro tiempo -la del pasado- este elemento comunitario sólo lo hemos podido vislumbrar. Y esto lo digo porque nosotros hemos nacido y hemos sido educados en un ambiente totalmente individualista; es verdad, con todo, que hemos realizado con gusto, como tarea propia, la liturgia de un modo comunitario. Este individualismo ambiental ha invadido incluso la más auténtica experiencia del Espíritu, la mística, entendida en la mayoría de los casos como suceso individual, reservado a la meditación, la conversión, los ejercicios espirituales privados, realizados en la celda del convento. ¿Dónde se pensó en -y se anheló- una experiencia comunitaria del Espíritu por el estilo de la de Pentecostés, que debió ser una experiencia comunitaria del Espíritu?

Por supuesto que tal "experiencia colectiva" no puede y no quiere eliminar en el individuo cristiano la radical decisión personal propia de la experiencia de fe. Pues individualidad y comunitariedad no son magnitudes reemplazables la una por la otra. Pero ¿por qué no iban a tener los jóvenes laicos y clérigos ahora -y sobre todo en el futuro- un acceso más fácil a las experiencias comunitarias del Espíritu? ¿Por qué no iban a pertenecer a la espiritualidad del futuro fenómenos como la deliberación comunitaria, la verdadera comunicación en las dimensiones propiamente humanas y no meramente técnicas, la dinámica de grupos, etc., los cuales se propagan y son santificados por una experiencia comunitaria del Espíritu, creando así una comunidad auténticamente fraternal? Para ello no hace falta que se den fenómenos extravagantes como los que encontramos a veces en los movimientos pentecostales americanos (p. ej: hablar en lenguas). La oración, al comienzo de una reunión entre cristianos, ¿es simplemente una piadosa ceremonia inicial que no tiene repercusión ninguna en el desarrollo posterior de la reunión? ¿No podría haber, en el futuro, una especie de guru o padre espiritual de la reunión, que dé a otro una orientación espiritual que no pueda ser reducida adecuadamente a la psicología, a la dogmática ni a la moral?

Yo sospecho, en suma, que en la espiritualidad del futuro el elemento de una comunidad fraternal-espiritual, una espiritualidad vivida en grupo, puede y debe jugar un papel mayor. No soy capaz de dar la fórmula mágica para llegar a ella. Se pueden ofrecer sin embargo algunas pistas, algunos caminos que, en parte, ya se siguen (dinámica de grupos, oración comunitaria a partir de la lectura de la Biblia, etc.), pero que deben ser clarificados y desarrollados.

### **Paciencia con la forma de siervo de la Iglesia**

Quiero mencionar todavía otro elemento de la espiritualidad del futuro: una nueva eclesialidad. Tal eclesialidad es, en principio, evidente por sí misma para una espiritualidad católica, ya que ésta es comunitaria y se realiza sacramentalmente. Pero, se quiera o no, tal eclesialidad tendrá en el futuro una forma diferente a la que estábamos acostumbrados en el último siglo y medio de los Papas Pío (de Pío IX a Pío XII). La iglesia era la casa amada, casi, de un modo entusiasta; la patria natural, que nos daba abrigo y que cuidaba de nuestra espiritualidad. La iglesia nos llevaba en brazos y ella no necesitaba ser llevada por nosotros. Hoy las cosas son diferentes. Nosotros no experimentamos la iglesia como la señal elevada entre las naciones, según la visión del Vaticano I. La vemos, más bien, como la pobre iglesia de los pecadores; como la tienda dei desierto del peregrino pueblo de Dios, sacudida por todos los vientos; como la que

busca con trabajo y a tientas su propio camino; como la que procura cerciorarse de modo nuevo de su fe. Nosotros experimentamos una iglesia llena de tensiones y desavenencias, una iglesia que se nos hace pesada tanto por los institucionalismos reaccionarios como por los modernismos imprudentes. La iglesia puede ser una carga pesada para el individuo por medio del doctrinalismo, del legalismo y del ritualismo que no son compatibles con la auténtica espiritualidad. Y, sin embargo, la espiritualidad del individuo no puede dispensarse de ser eclesial, y menos de cara a un futuro en que la comunicabilidad y la comunitariedad aparecen como fundamentales también en el campo profano. La espiritualidad del futuro deberá ser la de una segunda ingenuidad superior unida a una sabia paciencia, que se manifiesta como eclesial en la medida en que comparte y soporta las insuficiencias y defectos de la Iglesia. Ya Orígenes sabía que los pneumáticos no debían abandonar la Iglesia. No se trata pues de caer en un elitismo espiritualista fruto del orgullo. Esto sería infidelidad a la palabra de Dios que ha venido en la carne del mundo, que santifica al mundo tomando los pecados del mundo y de la misma iglesia. Así, pues, la eclesialidad de la espiritualidad del futuro será menos triunfalista que antes. Constituirá un criterio de su autenticidad la paciencia con la forma de siervo de la iglesia. Esta actitud es indispensable para poder caminar hacia la libertad espiritual propia de los hijos de Dios; si no, uno sólo llegaría a la arbitrariedad de su propia opinión y de su propia vida cerrada egoístamente en si misma.

**Tradujo y extractó: RAFAEL DE SIVATTE**